



Uno de los pocos momentos lucidos de la corrida fue de Curro Leal en el quinto de la tarde y con un burel que ni siquiera pertenecía a la ganadería anunciada de Campo Alegre.

Nada Perdieron los que no Fueron a los Toros

Texto: Enrique Guarnier

Ilustraciones: Jean Ducasse

Fotos Andrés Fernández



Natural de Mariano Ramos a su primer toro

Nada Perdieron los que no Fueron a los Toros Seis Venados Tristes de Campo Alegre.

Cuentan los tratados de tauromaquia que desde la época de «Guerrita» los matadores comienzan a ser meticulosos en cuanto al ganado que lidian. Con la aureola del prestigio y las arcas platóricas de dinero, los «ases» se dedican a cuidar el físico y no se atreven a enfrentarse con reses corpulentas y con la edad requerida.

El diestro moderno, cursi y engreído, no puede bajo ningún motivo ejecutar las suertes plásticas y a veces acrobáticas frente al toro con la edad y pitones adecuados. Por ello se vale del becerro para ir incrementando su fama. El astado digno de la admiración general no permite las genuflexiones para que el espada juegue con él.

Es así como vemos que los «ases» estipulan en los contratos que sólo actuarán con las ganaderías Fulana y Zutana. El criador de reses bravas se ve obligado a vender lo que le compran y como cualquier comerciante cumple con su cometido. En vez de enviar verdaderas catedrales, se ve precisado a cuidar sus utilidades y realiza las cruces con sementales de menos poder empleando animales pequeños que den astados liliputienses. De aquí se deriva el involucramiento del ganado bravo y el consiguiente desprestigio para la fiesta.

Alguien me preguntará ¿es culpa del ganadero? La respuesta es: no, porque si se crían toros grandes y corpulentos, se puede perder el prestigio y hasta el dinero puesto que los «ases» no los quieren.

Esto no es reciente, lo implantó «El Guerra» en España y luego lo secundaron «Machaquito» y «Bombita» al pedir dinero extra cuando se enfrentaban a astados pequeños, noblotes e indefensos.

Se me preguntará ¿hay otro ganado? La respuesta es un rotundo: sí, porque en las últimas novilladas lo vimos y en las corridas en que no actúan los «ases» vemos verdaderos toros de lidia. Y no es que deseemos moles de carne que se asfíen, pero tampoco: monas, chotos y ratas que suspiran por las ubres maternas.

Ayer por la tarde en la plaza México, salieron seis ciervos chicos que por su edad sólo contaban con astas de una rama. Têngase en cuenta que este tipo de venados a medida que se hacen más viejos desarrollan cuernos que se bifurcan y adquieren mayor nú-

el ex matador de toros Heriberto García, quien lo va a asesorar. No sabemos a ciencia cierta por qué repiten, dado que existen tres equipos de jueces que se turnan en el biombo y ayer fueron los mismos que el domingo anterior.

La entrada al principio es medianeja, pero a medida que transcurre el tiempo mejora, de tal forma que aunque es la menos buena de la temporada, resulta adecuada al cartel que se nos ofrece.

A las cuatro y media desfilan las cuadrillas y desde que hace su aparición Mariano Ramos de bugambilia y oro, se escucha fuerte ovación. Lo acompañan Curro Leal que se viste de azul rey y bordados del mismo metal y José Cubero «Yiyo», que se ha ataviado de blanco y dorado. Cambiados los capotes de paseo por los de modesto percal, el público vuelve a



José Cubero, «El Yiyo», a su segundo toro

Entonces se me inquirirá: ¿es culpa de la empresa? Mi contestación es: **no**, porque los empresarios son súbditos de las estrellas y tienen que ceder ante sus pretensiones.

La siguiente interrogación será, ¿es culpa de los toreros? Mi réplica es: **sí**, ellos son los únicos culpables de la insignificancia del ganado. Esta es la verdad que debe abrirse paso en la conciencia moral de los aficionados. El torero mexicano contemporáneo se niega a lidiar astados con tipo, edad y bravura.

Toros en los Estados

AGUASCALIENTES, Ags., Abr. 25.— La entrada para ver a Curro Rivera solo con siete toros de su propia ganadería, fue muy buena y el potosino se despachó con la cuchara grande cortando en total seis orejas, dos de tercero, dos del cuarto y dos del quinto. Curro a petición del público hasta banderilleó.

La reseña de la encerrona nocturna con otros siete toros de diversas ganaderías, por lo tarde en que terminó no fue posible darla a conocer. Curro toreó así su corrida número mil en su carrera como matador de toros.

EN TUXPAN, Nay., plaza llena. Toros de Santoyo, buenos y con poder. Paco Santoyo una oreja de su primer toro y en su segundo saludó en el tercio... Raquel Martínez, dos orejas de su segundo, en su primero vuelta.

EN ETZATLAN, Jal., toros de los Hermanos Armilla. Fermín Espinosa vuela en su primero y en su segundo, dos orejas... Miguel Espinosa, dos orejas en cada toro.

mero de ramificaciones. Ninguno de los «artiodáctilos» que vimos podía ser lidiado y deberían hacerse cazado con rifle en una sabana de Africa. Sin embargo, por razones ocultas aparecieron en nuestro ruedo máximo.

Juicio crítico de la corrida

A las cuatro en punto de la tarde aparece en el palco de la Autoridad el doctor Pablo Pérez y Fuentes, que se hace acompañar por

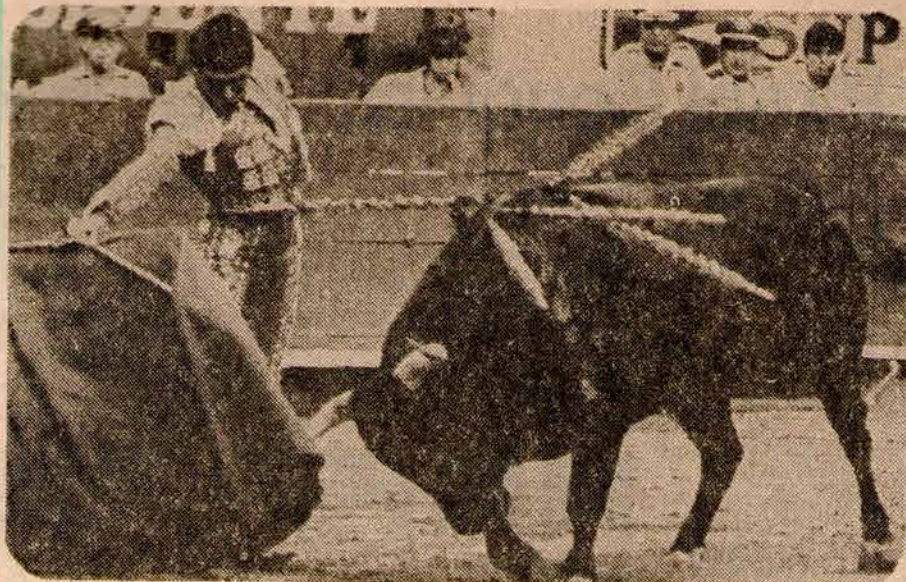
aclamar a Mariano que saluda desde el tercio. Terminando el agasajo comienza la fiesta.

El Ganado

Por la posición que guardaban las astas de los animales que nos recetó don Alfredo Ochoa, podemos asegurar que se trataba de ciervos. Las inserciones y las cunas eran amplias y partían indudablemente de la parte posterior de los huesos frontales. Todos eran veletos, casi playeros, pero aun poseyendo cuernos desarrollados, ni los cuerpos, ni las cabezas daban la idea de la edad y características de los toros. Toda la corridita de Campo Alegre era de poco respeto y de escaso poderío. De bravura no anduvieron sobrados y mansurronearon cuanto pudieron. El primero fue brinco, tardo y probón. El segundo por el estilo que el anterior pero con menos fuerza. El que ocupó el tercer lugar llamó la atención por su pelaje dado que era berrendo y salpica do o granizado en los cuartos traseros, además d



Curro Leal a su primer toro



Mariano Ramos no logró imponerse a los venados que se lidiaron en la México.

meano. Durante la faena de muleta que le hizo «Yiyo» pasaba en falso y se mostraba incierto, derrotado fuertemente hacia arriba. El corrido en cuarto lugar se cayó constantemente dando la impresión que traía patines. Cuando salió el quinto que era similar a los anteriores se armó terrible bronca y el juez Pérez y Fuentes, que lo habían aceptado desde el miércoles, lo devolvió sin probarlo frente a los picadores. En su lugar se soltó un burel de Santoyo que llevaba once semanas en los corrales. Este también se desplomaba, pero como embestia lentamente propició algunos buenos pases de Curro Leal. El sexto de la tarde de Campo Alegre, desde que salió mostró que no valía nada.

En total, tomaron siete puyazos y ocasionaron un tumbo, el de Alejandro Contreras en el último de la corrida. En mi opinión el encierro de Campo Alegre resultó triste y defraudó nuestras esperanzas.

Mariano Ramos

Resulta difícil juzgar su actuación dado que ninguno de sus rivales se prestaba a mayor lucimiento. Sin embargo, como el público esperaba otro trasteo parecido al de «Timbalero», no puedo dejar de manifestar que hubo descontento de algunos aficionados. Mariano cumplió y punto, viéndosele abrumado por la faena que ejecutó el 21 de marzo con el pedrasnegras.

El primero se llamó «Venezolano» y portaba el nú-

mero 78 y con 450 kilos. El diestro lo lancea retrocediendo y el astado busca la querencia de toriles para refugiarse. Mariano lo lleva frente a Domingo López que le receta un buen puyazo y de inmediato se cambia el tercio. Cumplen con las banderillas Martín González y Eduardo Kingston.

Ramos da pases de tanteo y en seguida trata de estirarse en redondos en los que su enemigo calamocha. De repente «Venezolano» dobla cuan largo es y la cuadrilla lo levanta. El resto de la faena resulta aburridísimo, pero corto y el de La Vega deja un pinchazo hondo despachando a su rival.

El cuarto se llamó «Serenito» con el número 42 y 474 por tonelaje. La escena fue similar a la anterior con un puyazo de Antonio López y tres pares de los Kingston. Mariano parecía quererlo torear, pues lo cuidó en todo momento y se lo brindó a la plaza. Sin embargo, «Serenito» era flemático e inmutable y se dedicó a rodar por el piso a lo largo del trasteo. La labor de Ramos se redujo a pases a media altura, un pinchazo y tres cuartos para terminar su mediocre actuación.

Curro Leal

Este diestro lleva años viviendo a medias como matador de toros. Ahora parece haber cambiado su administración y Pepe Charik lo ha tomado a su cargo, pero aún así algo le falta para brillar. Ayer tuvo una buena tarde y hasta dio la única vuelta al ruedo,

sin embargo, Curro no deja nunca huella profunda, ¿se deberá a su tipo de panadero robusto? No lo sé, el caso es que dio buenos lances, puso tres pares de banderillas y algunos magníficos muletazos, pero no reumbra.

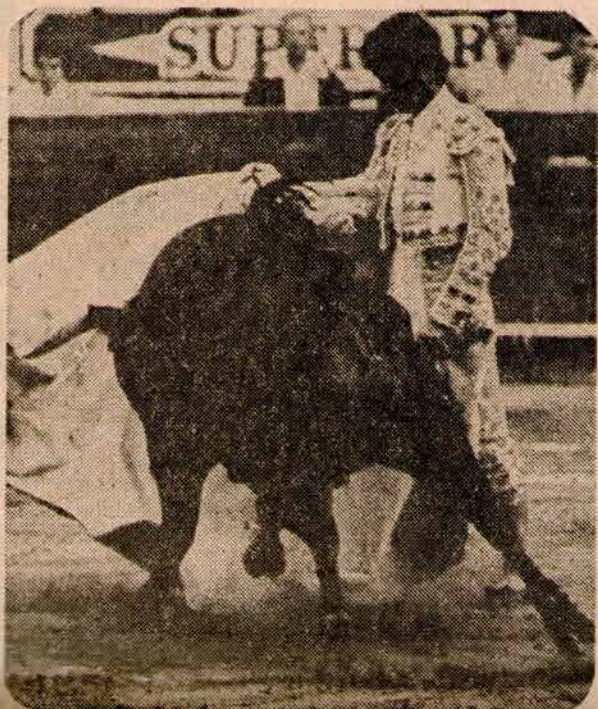
Su primero se llamó «Bordador» marcado 80 y 452 kilos. Curro lo lanceó en el tercio sin mucho interés. El puyazo fue de Miguel Ángel Martínez y no hubo nada en banderillas.

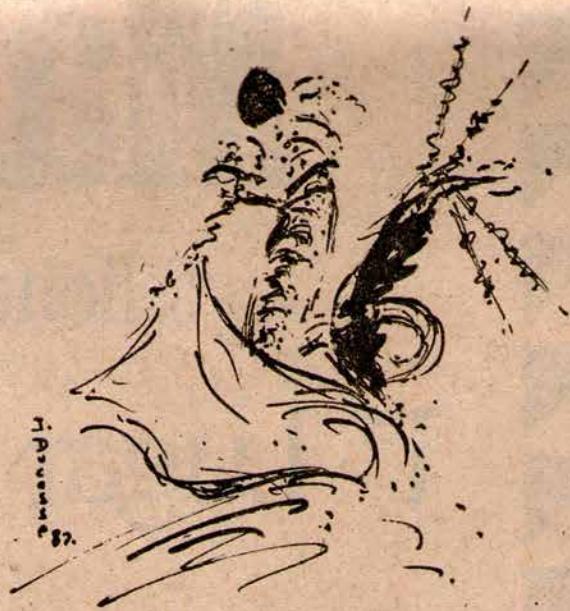
Con la muleta la faena de Leal resultó mediocre con pases ayudándose con la espada en los que se ve poco aguante, porque el burel trae una reganadora en la cabeza. Con una buena estocada terminó su vida

José Cubero «Yiyo»

Tampoco la tarde de ayer brilló este torero, que tanto gustó en su debut. Hubo alguna pincelada pero no lo suficiente para dejarnos complacidos. No sabemos si todavía toreará el próximo domingo y por ello, preferimos recordar la tarde de su presentación que la de ayer.

El tercero de la corrida se llamó «Cartelero» llevaba el número 77 y 460 kilos encima. Este fue el burel berrendo y granizado de los cuartos traseros. Las tres verónicas iniciales de «Yiyo» son magníficas, pero mejor el remate asoltando una punta del capote. Vienen en seguida bellas chiclelinas caminando, para llevar al astado frente a Alejandro Contreras que produce estupendo puyazo en lo alto. Banderillea bien





Mariano Ramos a su segundo

Bien comenzó su labor «Yiyo», pero pronto naufragó ante las pobres acometidas del ganado de Campo Alegre.

«Bordador» que ribeteaba las telas con sus pitones.

El quinto fue sustituido por «Capullito» número 82 con 500 de peso y que procedía de Santoyo. Los lances iniciales de Curro fueron buenos en verdad y templando. Luego vinieron tres estupendas chicuelinas envolviéndose en el capote y lucida revolera. Picó al astado Catarino Cadena e inmediatamente sale Curro Leal con las banderillas. Los tres pares fueron al cuarteo y sin exagerar el paso, además el diestro hizo bien la reunión, saliendo caminando.

Después de brindar a todo el público, Curro Leal inició su faena con aceptables medios pases, pero el bovino se cae de inmediato. Algunas series de redondos a media altura son buenas por la lentitud de su enemigo, pero en seguida vuelve a caerse y todo se desluce. Un natural resulta estupendo y de inmediato «Capullito» rueda por la arena. Después de un pinchazo intentando aguantar y un decente volapié, el animal de nombre diminutivo botánico es llevado por las mulillas y Curro Leal recorre el anillo en medio de aplausos.

Hernández Rojano y mal Lupillo González. Con un brindis al público «Yiyo» inicia su labor con pases cambiados rodilla en tierra. Luego vienen redondos con la derecha que se rematan con la misma mano. Sigue otra buena serie y como aparece el sirve, el hispano cambia de terreno. Desgraciadamente «Cartelero» no embiste por derecho y busca a su lidiador. Dos pinchazos y una entera terminan con él.

En sexto lugar se corrió «Madrileño», número 100 y 480 kilos. «Yiyo» lo bregó en un principio pero a continuación se produce gran desorden en el ruedo con puyazos y refilonazos de Alejandro Contreras a Israel Vázquez. Hubo un tumbo del primero de los mencionados. Nada que consignar en banderillas.

La faena de José Cubero se redujo a diferentes intentos de pases, pues el burel no recorría más que a medias y buscaba deslucir la muleta de su lidiador. Un pinchazo y una entera finalizaron la infausta corrida.

En resumen, que no se vuelvan a soltar venados en la plaza México, Mariano Ramos, Curro Leal y José Cubero «Yiyo» no son cazadores.